

13 Es lo mismo que enseñó Horacio:

In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.¹

Brevis esse laboro,
Obscurus fio: sectantem lævia nervi
Deficiunt animique: professus grandia turget:
Serpit humi tutus nimium timidusque procellæ.²

14 Esta uniformidad de estilo, es la que hace, entre otras cosas, tan cansados á Lucano, á Claudiano, á Papinio Stacio y Alejandro Donato en su *Constantino*, poema en todo lo demás bien imaginado y arreglado á las leyes de la epopeya. Homero y Virgilio, y aun más este segundo, son los dos grandes maestros en el arte de variar continuamente el estilo y el verso. Por eso mil veces leídos nunca enfadan. En la posteridad son más apreciados los que más han sabido imitarlos, como las *Hesperides* de Pontano, la *Siphilis* de Frascatorio, la *Christiada* y demás composiciones de Jerónimo Vida, obispo de Alba, y sobre todo el poema de Jacobo Sanazzaro, en cuanto á la versificación lo más bello y delicioso que se ha escrito después del siglo de Augusto.

15 Es lo que dijo Horacio:

et citharoedus
Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem.³

16 Este precepto es importantísimo. Nada choca más en el verso, que la bajeza de la expresión ó del estilo. En el género de poesía más sublime, que es la epopeya, se ven los poetas obligados muchas veces á introducir ó conversaciones familiares ó narraciones de cosas bajas y sencillas. El grande arte está en decir las cosas bajas sin bajeza, y con limpieza y decoro las no muy limpias. El sucio vestido de Caronte, la inmundicia de las Harpías, con qué nitidez está en Virgilio:

Sordidus ex humeris nodo dependet amictus.⁴
—Virginei voluerum voltus, fœdissima ventris
Proluvies, unæque manus et pallida semper
Ora fame.⁵

1 *Art. Poét.*, v. 31.

2 *Ibid.*, v. 25-28.

3 *Art. Poét.*, v. 355, 356.

4 *En.*, lib. VI, v. 301.

5 *Ibid.*, lib. III, v. 216-18.

Es menester advertir que para juzgar de la bajeza ó nobleza de una palabra ó de una expresión, conviene entrar en el espíritu del idioma y de la nación en que se habla. La palabra *recular* es bajísima en nuestra lengua, y nadie podría usarla sin incurrir en la nota de grosero, no digo en un poema heroico, pero aun en una conversación familiar de personas decorosas. En la Francia no lo es. Sus autores la usan francamente en las arengas más pulidas, á la presencia de los reyes. Racine, en su *Hipólito*, dijo:

Le flot qui l'apporta recule épouvanté,¹

y condenándole esta locución por hinchada y soberbia, ninguno la ha tachado hasta ahora de baja y soez. La descripción que hace Homero de la fealdad de Thersites le pareció baja á Jerónimo Vida. La leyó, sin duda, en alguna literal traducción, porque poco entendió del griego, y no penetró la energía de las expresiones originales y el genio de la lengua. Yo no sé qué bajeza haya en esta imagen:

... Oblongum monstro caput, et cava circum
Tempora canities inculta, at cætera calvus,
Pes brevior lævus, magnos curvatur in arcus
Crus geminum, geminoque tument in pectora gibbo,
Contractique humeri in dorsum.²

Esto mismo se ha de decir de las comparaciones homéricas tomadas del asno ó de las moscas, que también reprende este autor en su *Poética*, y que atendiendo al genio de la nación, del idioma y del siglo, nada tienen de reprehensibles. La comparación tomada de las hormigas no la usará ningún poeta heroico francés, italiano ó español en su idioma, como tampoco la usó en el suyo ningún griego. Para nosotros tiene no sé qué bajeza, y sin embargo no la reprobamos, antes la admiramos en Virgilio y en los otros latinos que de él la han tomado.

17 El burlesco, aunque ayude mucho genio, es difícil que se sostenga en una obra larga ó en un libro entero. Este vicio reinó mucho á fines del siglo pasado y principios de

1 *Phèdre*, act. V, sc. VI.

2 Trad. de la *Iliada*, por el mismo P. Alegre, lib. II, v. 184-187.

este en Francia y en España. Quevedo le dió un gran vuelo, y después su imitador Torres. Hasta el púlpito llegó la corrupción, y se ve en Garau, S. Andrés y otros oradores pedantes, mil producciones de esta naturaleza, de que pudiéramos llenar tomos enteros.

18 Tabarin era un famoso vendedor de orvietano, que atraía los aldeanos con farsas indecentes.

19 Gerardo Lobo fué un soldado en tiempo de Felipe V, cuyo libro está lleno de cuantas boberías y agudezas triviales son imaginables. Sin embargo, siendo yo niño tenía, y tiene aún su aplauso entre los versificadores pedantes. Ve aquí algunas coplas suyas para que formes, si no lo has leído, alguna idea del buen gusto de sus plausores. Describiendo un templo, dice:

De almagre tiene un calvario,
Y allá en el propiciatorio
Dos almas del purgatorio
Se columpian de un rosario....
Cuando empieza una cuadrilla
De muchachuelos pelones,
A darse de mojicones
Por tocar la campanilla.¹

Un romance ó epístola tiene todo de este bello gusto:

Como tengo, amigo, amago
De enviar esta llana, llena,
Previniendo tanta tinta
Puse al candel muchacha.²

Tiene también su rasgo heroico ó descripción en octava rima, del ataque de Lérida; pero su gusto en lo heroico es lo mismo que en lo burlesco.

20 D'Assoucy es un poeta francés que hizo una metafrasis burlesca de las *Metamorfosis* de Ovidio. A semejanza de éste tienen los italianos una metafrasis burlesca de la *Jerusalén* del Tasso, en lenguaje y verso bergamasco.

21 Alude á la *Gigantomaquia*, poema burlesco de un ma-

¹ Ed. RIVAD., tom. LXI, pág. 43.

² Ed. 1769, tom. I, pág. 209.

lísimo gusto, compuesto por Mr. Scarron, en que *Typhon* hace uno de los principales personajes.

22 Marot es un poeta burlesco y lírico, de quien varias veces habla con aprecio Mr. Boileau.

23 Jacinto Polo es de lo más pulido é ingenioso que España tiene en lo burlesco. Se me pasaba decir que en este género tienen la Italia y la Francia dos poemas burlesco-heróicos, dignos de aprecio. El *Lutrin* ó el *Facistol*, compuesto por Mr. Boileau, y la *Secchia rapita* de Alejandro Tassoni, obras bastantemente ingeniosas y preñadas de finísima sátira. Nombro estos dos, porque no se hace la mayor estimación del *Bertholdino*, compuesto en boloñés, ni del *Bouts-rimés* de Sarrasin, obra francesa. La *Batrachomyomachia*, ó guerra de ranas y ratones, que escribió Homero, parece ser lo más antiguo en este género de escritos. Guido Vannini, poeta luqués, la tradujo y la añadió en verso latino, y de ella continuada formó también un poema alegórico alusivo á las guerras de su tiempo el P. Balde, y se halla en el Parnaso de los poetas jesuitas.

24 Se alude á Mr. Brébeuf, que tradujo á verso francés la *Farsalia* de Lucano con un estilo más corrompido aún que el del original. Suyo es el verso que aquí se cita, y dice:

Des morts et des mourants cent montagnes plaintives.

En español tenemos también la *Farsalia* traducida en octava rima por Jáuregui. No sé si es el mismo que tradujo bellísimamente la *Aminta* del Torquato. Si lo es, fué lástima que no empleara siempre su talento de traducir en igualmente bellos originales.

24 El número y cadencia en la poesía es como el vestido en el hombre. La mayor hermosura y gentileza se pierde bajo un andrajo asqueroso: así la sentencia más grave ó la expresión más fina desaparece en un verso áspero, mal sonante, duro y escabroso. Ennio dijo cosas muy buenas, Lucilio, Pacuvio y otros de los antiguos, que nadie se atrevería á decir ó citar ahora con sus versos, por no causar fastidio á los lectores. Juvenal no competía ciertamente en el genio, erudición y crítica con Horacio. Sin embargo,

las *Sátiras* de Juvenal son mucho más leídas y estimadas que las de Horacio, no por otra cosa que por lo blando, fluido y numeroso del verso.

26 Este es el arte y oficio de la cesura, que tanto en los versos vulgares como en los griegos y latinos debe observarse. Virgilio es, como en todo lo demás, el gran maestro de variar la cesura, y de quebrar de diferentes maneras el verso.

27 El verso que aquí se reprende llamaron los latinos *hiulco*, porque para recitarle es menester abrir mucho la boca. Este vicio es muy ordinario en Camoens, no por culpa del autor, sino por defecto de la lengua portuguesa, en que es muy frecuente el concurso de vocales, principalmente á causa de que los artículos, tan indispensables en aquel idioma, y aun más que en el francés y el español, comienzan con vocales.

28 El unítono proviene de cortarse el verso á los mismos pies, y con un mismo género de cesura. Cansa el oído por la repetición de un mismo tono. Esto se ve principalmente en Lucano, Claudiano y Stacio.

29 La cacofonía, que en español llamaríamos malsonancia, la hace especialmente un concurso de sílabas semejantes. Tal vez los grandes poetas la usan de propósito para remedar con las palabras el sonido de lo que quieren decir. Así Virgilio en el IV de las *Geórgicas*

.... et vox

Auditur fractos sonitus imitata tubarum.¹

En este verso se cuentan seis sílabas semejantes: *tur, tos, tus, ta, ta, tu*; pero esta que parece cacofonía remeda maravillosamente los semejantes quiebros de la voz en el clarín. ¿Qué diré de aquello

Ergo ægre rastris terram rimantur...²

en que la misma cacofonía imita el ingrato rechinar de la reja? Este gusto y delicadeza de expresión no se busque

1 V. 71.

2 *Georg.* III, v. 534.

sino en Virgilio, particularmente en las *Geórgicas*, que parecen dictadas por las Gracias mismas.

30 No quiero decir que estos autores fuesen los inventores de la rima. Esto es difícil de averiguar, y sobre ello han escrito mucho los italianos y los franceses. Santo Tomás compuso algunas rimas latinas, como el *Lauda Sion Salvatore* y el *Pange lingua*. De S. Buenaventura es el responsorio de S. Antonio *Si queris miracula*, que es una especie de rima. De las rimas latinas quizá tomaron su origen las vulgares. Las tres propuestas fueron ciertamente de los más antiguos que comenzaron á sujetar á ciertas leyes y especies de versos la poesía vulgar.

31 La redondilla, de que aquí se afirma fué inventor M. Marot, es una especie de cuarteta con dos consonantes, de los cuales uno ata los dos extremos y el otro los dos medios. No disputaremos sobre la invención de este verso, que ciertamente es cómodo y de bellísima cadencia. Los españoles lo han usado y cultivado aun más que los franceses, que se dicen sus inventores. Lo usamos de siete ú ocho sílabas, que es un poco más serio. Ve aquí en siete un buen ejemplar de Góngora:

Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y subir,
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?¹

El siguiente ejemplar, de ocho sílabas, es, si no me engaño, de D. Luis Zapata:

Que eres hermosa, ni apruebo,
Ni es bien que tú me lo digas:
Si es mentira ¿qué me obligas?
Y si es verdad ¿qué te debo?

32 Ronsard es un poeta francés, autor, entre otras cosas, de unos idilios bárbaros, de que se habla después.

33 Este mismo vicio de Ronsard ocupó algún tiempo la España, por lo cual de los poetas anteriores á su edad dijo Cervantes en una de sus cartas:

1 Ed. Rivad., tom. XXXII, pág. 491, col. 1.

De esta manera andaba la Poesía
De uno en otro, haciendo que hablase
Este latín, aquél algarabía.¹

34 Francisco Malherbe es ciertamente el reformador de la poesía francesa, y á quien se debe todo el gusto que después se ha visto en aquella nación. Tiene odes muy sublimes y sonetos muy bien trabajados, de que quizá te daré un ejemplar en otra parte.

35 Lope de Vega es un poeta español, autor de innumerables comedias, de la *Dorotea*, del *Laurel de Apolo* y otras muchas obras. Sus comedias no son ciertamente lo mejor de sus escritos, como diremos en otra parte. En lo lírico tiene cosas excelentes. El *Laurel de Apolo*, escrito en este verso libre, contiene una juiciosísima crítica de todos los poetas españoles que tenían algún nombre hasta entonces. Conoció perfectamente el arte de la poesía; pero no siempre tuvo la docilidad y la paciencia de sujetarse á las reglas.

36 Ercilla, D. Alonso, compuso un poema heroico de la guerra de los españoles contra los araucanos, pueblos de la América Meridional, de que se tratará en lugar más oportuno.

37 De Garcilaso de la Vega hemos ya hablado antes y diremos después.

38 La *Eneida* de Virgilio tenemos traducida con bastante propiedad y energía á verso suelto endecasílabo, por Gregorio de Velasco, y las *Églogas*, parte por este mismo autor, parte por Fr. Luis de León, religioso agustiniano, y parte por Cristóbal de Mesa. Este mismo autor tradujo la *Íliada* de Homero, y no sé si la *Odisea*. Al contrario, sé de Gonzalo Pérez que tradujo la *Odisea*, y no sé si la *Íliada*. De las *Odes* de Horacio tradujo algunas más selectas Fr. Luis de León, hombre de gusto exquisito y de profunda literatura, profana y sagrada. La *Arte Poética* la tradujo, como dije en otra parte, Vicente Espinel. En prosa tenemos también la *Eneida* de Virgilio y las *Epístolas* de Ovidio por Suárez de Figueroa, una y otra obra muy cansada, como es

¹ Viaje al Parnaso, cap. III.

preciso que lo sea toda traducción literal de cualquiera poeta hecha para instruir la juventud. Este es un lugar en que yo querría detenerme mucho, y entrar en una disputa muy particularizada con los franceses y los ingleses, que se tienen por los únicos conocedores y apreciadores del mérito de la antigüedad, y desprecian la nación española como ignorante y bárbara en punto de bellas letras. Pregunto: estas traducciones tan frecuentes y tan antiguas en España, de los príncipes de la poesía griega y latina ¿no prueban que eran los buenos autores apreciados y conocidos en España? ¿Han tenido los franceses ó los ingleses á Homero, á Virgilio, á Horacio, á Livio en su lengua antes que España? ¿Los han tenido en verso hasta ahora que á Homero lo tradujo en Inglaterra Alejandro Pope? ¿Tienen un poema épico de estimación más antiguo que la *Austriada* de Rufo, que el *Monserate* de Virués, que los *Lusiadas* de Camoens, que la *Araucana* de Ercilla? ¿Hay entre ellos, en lo bucólico, cosa mejor que Garcilaso, en lo burlesco que D. Francisco de Quevedo? Déme la Francia, no digo ya la Inglaterra, cosa más pulida en latinidad por aquellos tiempos, que Antonio de Nebrija, que Moret, que Luis Vives, que Francisco Sánchez ó Francisco Medina: hombre de más extensión en las letras humanas que Luis de la Cerda; historiador más completo, más ameno y más formado sobre el plan de la antigüedad que Juan Mariana, que el dicho Nebrija en la historia de D. Fernando y D^a Isabel, ó que Orozco en la que escribió del rey D. Manuel de Portugal. *Unde ergo, unde hæc sartago loquendi?*¹ ¿De dónde le viene á la Francia y á la Inglaterra, mucho menos culta que la Francia, este orgullo y soberbia con que se mofan de la España, sin haber leído sus autores ni tener más noticias de ellos que sus vagos y superficiales Diccionarios? En los siglos inmediatos al de Augusto ¿se hizo jamás distinguir algún autor inglés ó francés en la poesía ó letras humanas, como los Sénecas, los Lucanos, y los Floros, y los Prudencios? Pero dejemos esto, que, como digo,

¹ PERS., I, v. 79.

necesitaba tomarlo muy á la larga, y con otra provisión de libros que la que aquí me acompaña.

39 Discurren algunos que el ser poeta consiste en decir las cosas de un modo que no se entiendan. Si esto fuera así, Homero y Virgilio serían los poetas más infelices del mundo. El entusiasmo poético no es trastorno, sino elevación de la fantasía. Imaginarse á Roma como á un ciprés que se levanta y sobresale entre los demás arbolillos y matorrales del campo, es imaginársela de un modo acomodado á ideas pastoriles. Concebirla con nobleza y con entusiasmo, es figurársela como la diosa Cibeles.

....centum complexa nepotes
Omnis cœlicolas, omnis supera alta tenentis.¹

Una y otra es idea clara, una y otra bella y expresada con igual felicidad de voces.

40 Es lo que dijo Horacio:

Verbaque provisam rem non invita sequentur.²

41 Góngora comenzó la *Galatea* con esta bellísima imagen:

Donde espumoso el mar Siciliano;

pero toda esta hermosura la borró con la siguiente expresión

El pie argenta de plata al Lilibeo,

en que cometió al mismo tiempo un grosero barbarismo, porque *argentar* ni ha sido ni será jamás voz castellana,³ y un pleonasma feísimo, porque *argentar* con plata es lo mismo que platear con plata y dorar con oro. Esto es lo que se llama pomposo barbarismo. Entre él y el solecismo hay esta diferencia: que el solecismo, particularmente cuando es por impropia ó trastrocada construcción, tal vez lo santifica y excusa la licencia ó la necesidad poética. Góngora,

1 VIRG., *En.*, lib. VI, v. 787, 788.

2 *Art. Poét.*, v. 311.

3 Se encuentra ya en el Diccionario de Autoridades.—V. la nota que puso á este pasaje de Góngora el Sr. D. Adolfo de Castro, en el tomo XXXII de la *Biblioteca* de Rivadeneira, pág. 459.

por decir: su frente es émula hermosa de la perla Erythrea, dijo así:

De su frente la perla es Erythrea
Émula vana.¹

Esta construcción y esta colocación desusada, pasa por licencia; pero esta licencia jamás excusa un barbarismo.

42 Los versificadores y poetas extemporáneos, que los italianos llaman *improvisatori*, podrán hacer tal vez buenas coplas; pero jamás de repente y *stans pede in uno* saldrá una cosa que admire á la posteridad. Prometer versos á la elección ajena y para tiempo determinado, es prometer lo que no está en mano del poeta. Aun en los asuntos de propia elección, y muy digeridos ¿cuántas veces se pasan los días y las semanas sin poder dar una plumada? Virgilio, Sannazzaro, Vida, Camoens, el Tasso, emplearon muchos años en pulir sus escritos. A este propósito viene muy al asunto el consejo del citado Jerónimo Vida, en su *Poética*:

Nunquam jussa canas.²

El que pide ó manda á otro para tal asunto y tal tiempo alguna composición poética, en mi juicio no sabe lo que es poesía. Otra cosa es cuando por encargo de algún príncipe se emprende un poema en que la materia, episodios y acontecimientos queda á discreción y arbitrio del autor.

43 Este es el *festina lente* de los antiguos en todo género de asuntos.

44 Es lo que dijo Horacio:

....carmen reprehendite, quod non
Multa dies et multa litura coercuit, atque
Præsectum decies non castigavit ad unguem.³

Y más adelante

....Si quid tamen olim
Scripseris, in Metii decendat iudicis aures,
Et patris, et nostras; nonumque prematur in annum.⁴

1 *Galatea*, ed. Rivad., tom. XXXII, pág. 460.

2 Lib. I, v. 52.

3 *Art. Poét.*, v. 292-294.

4 *Ibid.*, v. 386-388.

45 Los ingenios ó amenos ó floridos ó vehementes y fogosos, que son los más aptos para la poesía, necesitan más de freno que de espuela; más de borrar que de añadir en sus composiciones.

46 Sit quodvis simplex dumtaxat et unum.¹

Este precepto, aunque es universal en todo género de escritos, y mucho más en las obras poéticas; pero singularmente en las dramáticas, como la tragedia, la comedia y epopeya, de que después se trata en particular.

47 Es traducción del bello pasaje de Horacio en su Arte:

Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Lætitia: clamabit enim: «pulchre, bene, recte;»
Pallescet super his; etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem; saliet, tundet pede terram.²

48 El mismo Horacio

Ut qui conducti plorant in funere, dicunt
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo: sic
Derisor vero plus laudatore movetur.³

49 Es traducción de aquel lugar de Horacio, en el lugar citado:

Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes
Culpabit duros, incomptis allinet atrum
Transverso calamo signum: ambitiosa recidet
Ornamenta; parum claris lucem dare coget:
Arguet ambigue dictum; mutanda notabit
Fiet Aristarchus.⁴

1 *Art. Poét.*, v. 23.

2 *Ibid.*, v. 427-430.

3 *Ibid.*, v. 431-433.

4 *Ibid.*, v. 445-450.

CANTO II.

Como un día festivo
La pastorcilla hermosa
Del prado y la campiña
Fácilmente se alinea,
Y sin mezclar el oro á los rubies
Del rubio pelo á la madeja undosa,
Ata el clavel con blancos alhelies,
La Égloga' con estilo humilde y suave,
Agradable y nativo,
Huye el fasto suntuoso
Y el orgullo ambicioso
De la noble dición, del verso grave.
Su dulzura arrebatada, brilla, encanta;
Ni con sonantes voces los oídos
Amedrenta y espanta.
Mas tal vez un poeta contrahecho
Arroja de despecho
La flauta y la zampoña,
Y con Musa indiscreta
Entre el ganado entona la trompeta.
De miedo Pan, dejando las campañas,
Entre juncos se oculta y espadañas,
Y aturdidas las ninfas zahareñas,
A las fuentes se acogen y á las breñas.
Otro, siguiendo muy contraria idea,
Hace hablar sus pastores
El grosero lenguaje de la aldea.